

Reportaje

Las tareas de la edad adulta: El trabajo **Dr. Rafael Polanco Delgado**

El hombre desde su origen se ha visto obligado a trabajar y la actividad laboral se ha convertido en una constante de la vida del hombre y un motivo de preocupación.

Filósofos como Platón lo consideraron como una confrontación consciente y creadora con la naturaleza y la sociedad. Aristóteles lo asociaba al servicio a la comunidad.

El magisterio eclesial define al trabajo, siguiendo la encíclica “Rerum novarum”, como “el ejercicio de la propia actividad, destinado a la adquisición de aquellas cosas que son necesarias para su uso en la vida y principalmente para la propia conservación”.

Podríamos confundir trabajo con empleo, pero este segundo concepto lo reservamos para aquellas partes del trabajo que se intercambian por un salario.

Todo trabajo implica un despliegue de capacidad creadora, una transformación y, al final de la larga cadena, un sinnúmero de productos más o menos útiles que solo existen por y para el hombre y que llevan su impronta. El trabajo pues, además de un mandato es una necesidad y por ser una actividad creadora, y no una actividad puramente utilitaria, tiene también un valor moral.

El hombre debe trabajar para ser verdaderamente hombre al servicio de todos los que le rodean, puesto que somos libres e inteligentes y estamos llamados a continuar la obra de la creación, dominando la tierra, unidos y para beneficio nuestro.

Aquel que no trabaja, y busca vivir a expensas de los demás, se constituye en un ser parásito y termina siendo socialmente rechazado.

La situación laboral actual en el mundo no es la ideal y por ello es objeto de estudio y discusión en numerosos países y regiones.

Cualquier tarea implica un esfuerzo, pero su significado varía notablemente si se lleva a cabo para uno mismo o para los demás a cambio de una remuneración. Trabajar para uno mismo significa libertad, si se lleva a cabo para otro equivale a dependencia, en este caso se está alquilando su tiempo y finalmente el efecto del trabajo bien realizado lo experimenta el patrón.

El carácter “obligatorio” rara vez está ausente de la tarea laboral y de por sí esta realidad estrecha la sensación de libertad que requiere la persona, dando un matiz de “forzado” al acto laboral con su consiguiente connotación negativa.

Otra de las características menos atractivas del trabajo es una “remuneración económica insuficiente o injusta”, o tal vez irregular, y sobre todo cuando el trabajador carece de alternativas, lo cual es muy frecuente.

Casi siempre, pero no de continuo, la jornada laboral suele estar bien delimitada pero eso no quiere decir que el trabajo se termine; de hecho casi ningún trabajo se acaba y siempre regresa la tediosa “interminabilidad” del volver a empezar. Suelen ser la jubilación o la muerte los que ponen el punto final definitivo a la vida laboral.

Dentro de estos factores negativos que podemos encontrar en la jornada laboral también podemos mencionar “la rutina” y sobre todo en los que llevan a cabo una tarea en serie, repetitiva cotidiana, casi automática.

La “falta de reconocimiento”, el “no sentirse realizado” y la “ingratitude” constituyen también importantes aspectos a los que el trabajador se enfrenta. No son muy frecuentes las palabras de aliento, agradecimiento o felicitación ante labores bien realizadas, incluso no rara vez, es el jefe superior inmediato el que las recibe, con la consiguiente frustración de su subalterno. A veces tampoco la tarea satisface en forma suficiente, al no llenar las aspiraciones o los objetivos del trabajador.

Actualmente, acaso más que en el pasado, se encuentra el asalariado ante situaciones estresantes, debido ya sea de una “responsabilidad excesiva”, o a “intensa concentración mental” y a la “monotonía”. Estas situaciones con frecuencia repercuten en alteraciones psicosomáticas que pueden requerir ayuda médica calificada.

La situación laboral de la mujer en el hogar, como esposa y madre, el llamado trabajo doméstico, tiene en principio similares características a las anteriormente comentadas, pero a menudo, la situación del ama de casa es mucho más delicada que la de su pareja que trabaja fuera de casa, dadas las circunstancias no siempre óptimas que en la actualidad prevalecen en la familia, y dejamos sin comentar la problemática de la esposa que, a parte de estar a cargo del hogar, también trabaja fuera de su casa.